

en las lenguas santas, y que era igualmente sabio en el estudio de los libros sagrados que en el de los Autores profanos; que tenía un entendimiento tan sutil, tan sólido y tan perspicaz; y en fin, á quien da San Gerónimo la calidad de primer Doctor de la Iglesia despues de los Apóstoles: *post Apostolos Ecclesiarum Magistrum*. Este grande hombre, vuelvo á decir, si hemos de creer á M. Simon, con pretexto de hacer la version de los "Setenta mas exácta, ó de ser mas útil á la Iglesia, fue causa de muchas "mutaciones. ... Si se examina con cuidado el modo con que Orígenes corrigió la antigua edición Griega, hay motivo para creer que la corrompió en algunos lugares con pretexto de ponerla mas conforme al original. ... Sería fácil de probar que Orígenes retocó el texto de la antigua "version Griega, y que lo reformó con demasiada libertad, aun no siendo "capaz para ello. Y en otra parte: Orígenes no entendia mas que media-namente la lengua Hebrea, y estaba lleno de preocupaciones. Si Orígenes, queriéndola corregir, echó á perder la version de los Setenta; si no tenía bastante instruccion para retocarla; si no tuvo los demas socorros necesarios para ello, se debe presumir que costará trabajo hallar quien se atreva á emprender la reforma de esta version antigua; y así es preciso que la haga el mismo M. Simon. Que se prepare pues para hacer este servicio á la Iglesia, y aplicar él mismo sus propias reglas.

En las Memorias de Trevoux leemos el extracto de una Carta de un Teólogo de Salamanca acerca del restablecimiento del texto de la Biblia de los Setenta. Habiendo sabido este pretendido Teólogo que D. Bernardo de Montfaucon queria dar al Público las Hexaplas, esto es, los fragmentos de las antiguas versiones Griegas, y que M. Grabe, docto Prusiano, hacia imprimir en Inglaterra una edición de la version de los Setenta, quiso contribuir con algunos avisos á que fueran mas útiles estas obras; pero quisiera que su principal cuidado fuera corregir la version de los Setenta, y aconseja que la corrijan por el Hebreo. Como las reglas de Critica que establece se reducen á las que acabamos de referir, no nos detendremos en examinarlas, no solo porque si M. Simon no es el Autor de esta Carta, son las mismas ideas, los mismos principios, los mismos proyectos de execucion los del Autor de esta Carta que los del Autor de la Historia crítica, sino tambien porque el R. P. Turnemine hizo unas juiciosas reflexiones sobre esta Carta. Despues de haber mostrado este sabio Jesuita que el designio de este pretendido Teólogo parece de una dificultad insuperable, y que las alteraciones que hay en el texto Hebreo y en la version de lo Setenta no son muy considerables: despues de haber justificado á Orígenes sobre lo que dice este Teólogo de que no acertó á purgar la version de los Setenta: él defiende, que si la corrupcion de esta version es tan grande como dice el Teólogo de Salamanca, ella será incurable. "Es fuerza que venga en ello si, como él lo dice, la corrupcion ha pasado á todos los "M. SS. y á todas las citas de la Escritura esparcidas en las obras de los "Padres. Porque ¿qué medio habrá, dice juiciosamente este ilustre Jesuita, para restablecer esta version en su primera integridad? Conjeturas, y conjeturas sin prueba. Estando alterado el original ¿en qué principio se fundará la eleccion que se hiciere, ó del original para reformar la version, ó de la version para reformar el original? ¿En qué se conocerá qual de los dos está viciado? Luego añade algunas reflexiones para justificar los pretendidos engaños de los Setenta. El P. Soucier Jesuita, escribió otra Carta á este Teólogo de Salamanca, en que refuta á este pretendido Doctor Español.

Hier. Pref. inter-
pret. nom. Hebr.

Ibid. del

De Junio de 1709.
art. 72.

Ibid. art. 73.

ARTICULO SEPTIMO.

Reglas tocante á los puntos vocales y á los acentos.

Aunque no convienen los Autores acerca del tiempo en que comenzaron á usarse los puntos vocales y los acentos, (1) es cierto que aquellos se inventaron para fixar mas la lectura y la pronunciacion de la lengua Hebrea, y hacerla mas fácil á los que no estaban exercitados en ella; y que estos hacen, respecto del texto Hebreo, lo mismo que los puntos y las comas respecto de los libros Griegos y Latinos: esto es, que ellos distinguen las partes del discurso; (2) aunque á mas de esto tienen

(1) Sobre esto hay quatro opiniones diferentes. La 1ª es de R. Azarias en su libro *Nar-hiri*, y de algunos otros Rabinos, que pretenden que los puntos vocales del alfabeto hebreo son tan antiguos como las demas letras hebreas: porque en todo género de idiomas, dicen estos Rabinos, las vocales estan juntas con las consonantes. La 2ª segun Juan Reuchlin, ó Capnion, en el tercer libro de *placitis Cabalae*, y otros muchos Doctores Judios, es que los puntos vocales fueron revelados á Moyses quando Dios le dió la ley. La 3ª que es la mas comun entre los Judios, es que Esdras, y los Doctores de la grande Asamblea que se tuvo baxo de su direccion, son los Autores; ó á lo ménos los restauradores de los puntos vocales y de los acentos: *Veritas est*, dice un Rabino, *Deum dedisse Scripturam punctuam, sed oblitto Judaeos usque ad Esdras adventum*. En fin la última, que es la mas cierta, es que los Doctores de Tiberiades, como quien dixera los Maestros de la Tradición, inventaron los puntos vocales por los años de 500 del nacimiento de Jesuchristo, y como 50 años despues de la muerte de San Gerónimo. 1º Porque los caracteres hebreos que se ven en los cielos y en las monedas antiguas de los Judios, estan escritos sin puntos vocales. 2º Los exemplares de que se usa en las Sinagogas estan todos escritos sin puntos vocales y sin acentos, lo qual es una prueba evidente de la novedad de los puntos y acentos que no se han introducido todavia en los libros públicos. 3º Los Samaritanos, que entónces no tenían comercio ninguno con los Judios, no han admitido esta novedad en sus exemplares. 4º Basta haber leído los Comentarios de San Gerónimo sobre la Escritura, para persuadirse que en su tiempo no se habian inventado todavia los puntos que ahora sirven de vocales.

(2) Elias Levita in *Præf.* 3. *Massor.* advierte que en otro tiempo, por decirlo así, toda la ley no era mas que un solo verso: *Pasuch*, y aun en alguna manera una sola palabra: porque en aquel tiempo no había distincion alguna de versos ni de capítulos, ni aun de palabras en los libros de Moyses, ni en los otros libros de la Biblia: *Magistri Cabalisticci*, dice este Rabino, *asserunt totam legem esse quasi Pasuch unam, atque periodum unam, secundum alios in distinctionem unam, exceptis nominibus divinis*. El P. Morino advierte, que hay muchos M. SS. griegos y latinos escritos sin distincion alguna de periodos. Así está escrito el exemplar antiguo del Nuevo Testamento, que se llama el M. SS. de Beza. En la Biblioteca del Rey de Francia hay un M. S. antiguo de San Gregorio escrito del mismo modo, como tambien los quatro Evangelios en lengua Egipcíaca, ó de los Cophtos, que se conservan en la Biblioteca de los Padres del Oratorio de Paris. *Mar. Exercit. Bibl. lib. 1. Exercit. 6. cap. 2. pag. 197*. No obstante, en los felices tiempos de la antigüedad Griega y Latina se separaban todas las palabras con otros tantos puntos. Esto se ve en las antiguas inscripciones de Gruter y de Leipsic.

tambien otro uso entre los Judios. (1) Estas señales, que nosotros llamamos puntos y acentos, son tan esenciales, digámoslo así, á las palabras y al texto, que si se mudan se invierte, y se muda tambien el sentido y la substancia de los pensamientos. Estas señales distinguen tambien los géneros, los tiempos, los números y otras muchas cosas.

Una de las principales reglas del nuevo método de M. Simon es, que debe ser libre á un Intérprete de la Escritura el poner muy frecuentemente otros puntos vocales, y dar una significación mas extensa á las palabras hebreas, que la que han acostumbrado darle los Christianos mas sabios en esta lengua, y aun los mismos Rabinos; lo que tambien se debe aplicar á los acentos. Esta regla concuerda muy bien con los principios de este sabio hombre: como quando dice, que algunos pasages se pudieran puntuar mejor que lo hicieron los Masoretas: que no hay obligación de dar fe al texto Hebreo segun está despues que ellos lo reformaron: en fin, que ellos no son ni Profetas ni infalibles en su crítica.

Si las pruebas que M. Simon trae contra M. Capelle pueden convencer que este Protestante ha destruido en alguna manera la certeza de la Escritura, quando permitió la libertad de mudar la puntuación que inventaron los Masoretas, y que se puede abandonar esta quando se hallare un sentido mejor: no percibimos como la regla que establece aquí podrá dexar de arrojar á M. Simon en el mismo precipicio. Es preciso que se explique el mismo: "Yo temo, dice, que si se examina á fondo la crítica de M. Capelle, se descubra que en alguna manera destruye la certeza de la Escritura: porque á mas de las diversas lecciones, él dexa á la libertad de cada uno los puntos vocales que juzgaré hacen mejor sentido, sin haber caso de los que ahora se hallan en el texto; y la razon que da es, porque los que añadieron estos puntos vocales son unos Judios á quienes no debemos dar entero crédito. Pero parece que como el texto Hebreo de la Biblia nos viene de los Judios, se les debe mas bien creer en esto que á otros, porque se trata de un uso de la Escritura, que solo se pudo conservar entre ellos." Así decide M. Simon sobre el hecho de Capelle, y al mismo tiempo se condena á sí mismo.

Si es permitido al nuevo Traductor poner otros puntos vocales, y dar una significación mas extensa á las palabras hebreas; estos puntos vocales que mudare el Intérprete, y la extension mas amplia que les diere, no estando autorizadas por el uso y naciendo precisamente de su eleccion; se habrá de inferir, segun el principio de M. Simon, que su version no será enteramente palabra de Dios, porque habrá en ella una parte que será de la invención del Traductor.

Si se examina con atencion el trabajo de los Doctores de Tiberiades en añadir al texto Hebreo los puntos vocales y los acentos, se verá que ellos no hicieron mas que fixar con el socorro de estas señales lo que en su tiempo regulaba el uso, que dimanaba de una antigua tradicion. M. Simon defiende que se debe estimar mucho mas esta Masora que viene de los Ju-

(1) A mas de los acentos que sirven para distinguir las partes del discurso, hay otros que señalan el canto, y son casi lo mismo que las notas que nosotros usamos en la Música. Los Doctores Judios inventaron estas notas y estos acentos, para señalar mas exactamente la manera con que se debía cantar la ley; y esta es la razon porque los Judios acompañan el canto con algunos movimientos de cabeza.

Hist. crít. lib. 3. cap. 20. pág. 476.

Lib. 1. cap. 27. pág. 148.

dios, que si ella viniera de otros: porque no se puede aprender el modo de escribir y pronunciar una lengua, sino de los que estan acostumbrados á escribirla y pronunciarla. No es creible, añade, que los Masoretas puntuaran los libros de la ley de otra manera que como en aquel tiempo se leian en las Sinagogas. Los Judios no pueden ser sospechosos en esta materia, como lo pudieran ser en otra en que se tratara de la creencia. En efecto, Aben-Esra, sabio Judio, advierte, que los Doctores de Tiberiades no hicieron mas que fixar lo que ya estaba recibido por una larga tradicion, y distinguir el texto Hebreo de la misma manera que Esdras y los Senadores de la grande Asamblea lo leyeron y distinguieron en su tiempo. Solo hay esta diferencia entre los unos y los otros, que aquellos añadieron puntos y acentos, para fixar enteramente lo que estos habian ya determinado. En fin, dice M. Simon, esta tradicion que toca á los puntos, parece tan cierta y tan bien establecida, que la secta de los Caraitas ó Judios puros, (1) que desecha todas las falsas tradiciones de los Judios, como sueños, admite no obstante los puntos de los Masoretas, y sigue la lectura el dia de hoy con la misma exáctitud que todos los demas Judios.

Segun estos principios, que no puede negar M. Simon porque todos estan sacados de su Historia crítica, poniendo el nuevo Traductor puntos vocales y acentos distintos de los que hay en el texto del dia, será preciso que lea y que escriba de una manera diferente del uso establecido y recibido por una antigua tradicion. Y como por otra parte no hay apariencia de que sepa escribir y pronunciar el Hebreo tan perfectamente como los Judios, que tienen uso de ello, y en esto ponen todo su estudio; es de temer que este nuevo Traductor se aparte muchas veces del texto de la Escritura, y nos dé en lugar de la palabra de Dios sus propias ideas, ó sus nuevas conjeturas. Mientras que él no nos pruebe evidentemente que entiende mejor la lengua Hebraica que los mismos Hebreos, y que su reforma está mas conforme á la antigua tradicion de leer y pronunciar el Hebreo, siempre tendremos motivo para desconfiar de su puntuacion.

Yo bien sé que M. Simon jamas ha enseñado, como Capelle y algunos otros, que se debe despreciar el testimonio de la Masora porque viene de los Judios. A la contra, en mil lugares dice, que no se debe dexar la

(1) Esta secta de los Judios se opone á la de los Rabinistas. Los Caraitas se atienen únicamente al texto de la Escritura, y desechan las tradiciones, que los otros reconocen como principio de su Religion. El Caraismo, segun el P. Morino y M. Simon, no comenzó hasta el siglo VIII. La palabra *Karai* significa un hombre sabio, y exercitado en el estudio del sagrado texto: y por eso llamaron Caraitas á los que solo fundan en la Biblia su creencia. De estos Caraitas hay en Constantinopla, en el Cayro, y en otros lugares de Levante, y aun en Moscovia, á donde tienen sus Sinagogas aparte, y se dicen los verdaderos observadores de la ley de Moyses. M. Scupart compuso una obra, que se imprimió en Jene el año de 1701, en que se trata del origen, progresos y principales dogmas de los Caraitas. Él hace un catálogo de sus libros, que son muy raros en el Occidente, á donde no hay Caraitas. El año de 1703 escribió M. Triglandius una Disertacion sobre el mismo asunto en dos volúmenes in 4º. Él pretende, que quando Josefa dice que Juan Hircano abandonó el partido de los *Fariseos* para pasarse al de los Saduceos, en este lugar por Saduceos se deben entender los Caraitas. Scalligero, los dos Buxtorfs, y algunos otros Sabios, creyeron tambien que los Caraitas eran los descendientes de los Saduceos.

Lib. 3. cap. 1. pág. 355.

puntuación de los Masoretas; sino con grandes precauciones, y principalmente sin fundarse, I. en la autoridad de los intérpretes antiguos. II. En algunos exemplares. III. En buenas razones; ó en fin, quando se hallare un sentido mejor.

Ibid.

Hist. crit. Pref.

Pero si los mas sabios intérpretes de la lengua Hebrea, entre los Christianos, y aun los mas hábiles Rabinos, en dictámen de M. Simon, no le dieron á las palabras hebreas una significación bastante extensa, quando limitaron su lectura por los puntos vocales y los acentos; si entre los Padres de la Iglesia hubo pocos que se aplicaran á la crítica de la Escritura; si entre los Latinos solo San Gerónimo fue capaz de hacerlo; si los mas estuvieron preocupados de tal suerte á favor de las versiones antiguas de la Iglesia, que desatendieron del todo el texto Hebreo, no habiendo tenido los socorros necesarios para examinar á fondo lo que pertenece á la crítica de la Biblia: en fin, si los que se valieron de la version de los Setenta no eran capaces de ocurrir al original Hebreo quando se ofrecia alguna dificultad; no hay apariencia en suposición de esto, que el Traductor que debe trabajar á la nueva version, pueda ocurrir á la autoridad de los unos ó de los otros, quando quisiere poner otros puntos vocales ú otros acentos en lugar de los que hay ahora.

Lib. 2. cap. 3. pág. 193.

No le es permitido al pretendido Traductor fundarse en la autoridad de algunos exemplares quando quiera hacer las mudanzas de que se trata; porque M. Simon está persuadido de que no tenemos ahora exemplares hebreos antiguos, y que es raro que se hallen algunos buenos: y así esta pretendida libertad de poner otros puntos vocales y acentos, no puede tener lugar sino en caso que el intérprete tenga buenas razones, ó halle un sentido mejor.

Lib. 3. cap. 1. pág. 354.

Pero por justa y razonable que le parezca al nuevo Traductor esta mudanza, es de temer que se hallen otros sabios Críticos que sepan tan bien como él la lengua Hebrea, y que tengan razones tan convincentes como las suyas para persuadirse que el sentido que ha seguido no es el mejor, y que el texto no admite la mudanza que hizo de los puntos vocales y los acentos. En este caso debemos esperar que este sabio Traductor se servirá dispensarnos de seguir la mudanza que hubiere hecho, y tenerla por mas segura y mas conforme al texto original.

ARTÍCULO OCTAVO.

Reglas tocante á las palabras hebreas que son equívocas.

Hist. crit. lib. 3. cap. 2. pág. 357.

Suponemos desde luego como una cosa constante, que las mas de las palabras hebreas son equívocas; (1) y que su significación es totalmente incierta: y así quando un Traductor se vale en su version de la interpretación que juzga mejor, no se puede decir absolutamente que esta traducción expresa al natural lo que se contiene en el original. Siem-

(1) Las palabras hebreas equívocas son principalmente los nombres de los animales, de los árboles y de las plantas, de las medidas; así de los cuerpos sólidos, como de las cosas líquidas, de las piedras preciosas, de los adornos mugeriles, de los instrumentos; en fin los términos propios de las artes, de las costumbres y de los usos.

pre hay motivo para dudar si el sentido que se da á las palabras Hebreas es el verdadero, porque hay otros que tienen igual probabilidad. Es imposible remediar esto, añade M. Simon, sino es observando algunas reglas. La primera es, comparar entre sí los mejores intérpretes de los libros sagrados, así Judios como Christianos. La segunda, poner en el cuerpo de la version la interpretación de las palabras hebreas que se juzgare mas natural. En fin, se deberán apostillar las otras interpretaciones que parecieron mas distantes.

Ante todas cosas se le pregunta á este docto intérprete, si despues de haber examinado con toda la exactitud posible qual es la mejor entre muchas traducciones, puede asegurar que aquella que escogió para ponerla en el cuerpo de la version es la mas conforme al texto; ó si despues de este exámen duda que aquella palabra hebrea tenga otro sentido mas natural. Si no duda que hizo una buena eleccion, ya hay motivo para decir que es falsa su regla, que dice que siempre hay motivo de dudar si es verdadero el sentido que se dió á las palabras hebreas. Si no está seguro de que acertó en la eleccion, nos dará una version que no será ciertamente palabra de Dios.

Dirán que se puede ocurrir á estos inconvenientes cotejando entre sí los mejores intérpretes de la Biblia. Pero se le ruega otra vez á este Crítico que nos diga, si despues de este cotejo está seguro de que el sentido que dió á las palabras hebreas es el mejor, ó si no está seguro de ello. El no se atreverá á defender que está seguro, porque él mismo nos dice que hay otros muchos que tienen tanta probabilidad, como el que les ha dado. Pero aun quando efectivamente estuviera seguro, ¿convendrán en ello los otros Sabios? Si despues de haber consultado los intérpretes mas hábiles, así Judios como Christianos, se queda en duda acerca del verdadero sentido que ha dado á las palabras hebreas; parece que es inútil esta consulta para fixar la significación de las palabras hebreas que son equívocas.

Por otra parte, para que esté inconveniente, que nace de la incertidumbre de las voces hebreas, se pudiera remediar, consultando los mas sabios intérpretes Judios ó Christianos, era necesario que estos intérpretes hubieran dado á las voces hebreas que son equívocas, una interpretación cierta, y no dudosa, ó solo probable; y que se pudiera decir con certeza que esta interpretación expresa el verdadero sentido natural del texto. Pero M. Simon advierte, que Orígenes y los demas Padres confiesan que no estan ciertos si la significación que dan á las palabras hebreas es verdadera, porque la mayor parte son equívocas, y tienen una significación totalmente incierta: de aquí nace tambien que los Setenta y San Gerónimo interpretan muchas veces una misma voz de modos muy diferentes. (1) Tambien dice M. Simon que los antiguos intérpretes Judios, que eran enemigos de la Religion, limitaron su traducción á favor de sus preocupaciones; que los antiguos intérpretes Christianos corrigieron algunas veces sin fundamento sus exemplares; que es necesario examinar con cui-

Lib. 3. cap. 2. pág. 354.

Lib. 1. cap. 19. pág. 111.

(1) Por exemplo: *Isai. cap. 13. v. 22.* La palabra *Ochim*, la interpretan los Setenta *sonitum*, y en la Vulgata *Dracones*. *Isai. 34. v. 14.* *Lilith*, los Setenta traducen *Onocentaurus*, y la Vulgata *lamiam*. *Cant. cap. 7. v. 13.* *Megadim*, los Setenta traducen *Nuces*, y la Vulgata *Poma*. *Ezechiel. cap. 28. v. 13.* *Jabalom*, los Setenta traducen *Smaragdum*, la Vulgata *Jaspidem*. *Exodi cap. 35. v. 22.* *Chach*, los Setenta traducen *Sigillum*, la Vulgata *Armillas*; y así algunas otras.

dado las varias interpretaciones que han hecho, y que se debe juzgar de ellas, segun todas las reglas de la Critica, sin respetar mucho la antigüedad.

¿Qué socorro sacará este nuevo Traductor de consultar los antiguos Intérpretes Judios ó Christianos, si aquellos como enemigos de la Religion limitaron su traduccion á favor de sus preocupaciones; y si estos corrigieron sin fundamento sus exemplares; si no se deben seguir sus interpretaciones sin haberlas examinado segun todas las reglas de la Critica; y si no se debe respetar mucho la antigüedad? Pero ya sca que M. Simon le dé á estas palabras equívocas una interpretacion conforme á la de alguno de los Intérpretes antiguos ó Judios ó Christianos, ó que él descubra otra nueva, siempre será igualmente incierta, y por consiguiente no podrá ser la verdadera palabra de Dios.

Ni vale decir que en el cuerpo de la version se pondrá la interpretacion mejor de las voces hebreas, y se remitirán á las márgenes las otras interpretaciones que no parecieren tan propias. Muchas veces la que le pareciere que hace mejor sentido, y que es mas natural, no será á lo sumo mas que probable. Muchas veces la que nuestro Traductor escogiere como mejor, será la mas distante del texto original; y á la contra, las que remitiere á las márgenes serán las mas conformes al texto. En fin, á qualquiera parte que se vuelva M. Simon, nunca les dará á las voces equívocas mas que una interpretacion incierta, mientras que solo funde esta interpretacion en las reglas de su Critica, y con independencia de la Tradicion.

Esto supuesto, ¿como puede ser que la traduccion de M. Simon se acerque mas al texto Hebreo que las antiguas versiones de la Iglesia, cuyas interpretaciones han sido fixadas y aprobadas por la Tradicion? ¿Quien puede dudar que la traduccion de una palabra equívoca del texto Hebreo, segun que se expresa en la Vulgata, y autorizada por la Tradicion, se acerca mas del texto original que la traduccion de la misma palabra hecha por M. Simon, y fundada en las reglas de su Critica?

Dexamos á otros que averigüen si su regla se aparta mucho del espíritu de los Protestantes, y si ella no lo conduce á los mismos lazos en que reconoce que ellos cayeron. La mayor parte de los Protestantes, dice, no ignoraron totalmente esta regla: conviene á saber, poner en el cuerpo de la version la interpretacion de las voces hebreas que se juzga ser mejor, y apostillar á la márgen las otras interpretaciones que parecen mas impropias. Algo de esto observaron en sus traducciones; pero lo hicieron rara vez, porque como pretenden que la sagrada Escritura es el único principio con que se debe regular toda la Religion, tuvieron razon para no indicar muchas veces en sus traducciones las varias significaciones de las voces hebreas. Este método solo pudiera servir para hacer, que el Pueblo dudara de la certeza de su Religion, viendo que ella estribaba en un principio tan insubsistente.

Si poner en una traduccion las varias significaciones de las voces hebreas es un método que solo puede servir para hacer que el Pueblo dude de la certeza de su Religion, viendo que ella estriba en un principio tan insubsistente, ¿qué efecto producirá la regla de M. Simon? Pero quando él añade que un Traductor de la Biblia está obligado á observarlo, para que lo que ciertamente es palabra de Dios, se pueda distinguir de su version, que las mas veces no tiene mas que probabilidad; y quando dice en otra parte que se añadirán en las márgenes unas notas para advertir al Lector que no está del todo cierto de la significacion de la voz hebreas: ¿estas reglas no pueden hacer dudar de la certeza de la Escritura? Si la

Lib. 3. cap. 2. pág. 357.

Pág. 358.

Pág. 361.

version que el Intérprete pone en el cuerpo de la traduccion, las mas veces no tiene mas que probabilidad, aunque él juzgue que es la mejor y la mas natural; si remite á las márgenes las otras interpretaciones que le parecen mas impropias; si añade notas en las márgenes para advertir que no está del todo cierto de la significacion de las voces hebreas: ¿adonde está la verdadera palabra de Dios? No en las márgenes, porque allí solo se ponen las interpretaciones que parecen mas impropias. No en el cuerpo de la version, porque la interpretacion que allí se pone, las mas veces no tiene mas que probabilidad; y así la regla que el Traductor debe observar, segun M. Simon, de nada sirve para distinguir de su version lo que ciertamente es palabra de Dios. A la contra, esta regla casi nada dexará en la Escritura que no sea incierto, y que no pueda hacer titubear, no solo al Pueblo, sino aun á los mas Sabios; los cuales, sin otras reglas, que les den á conocer la certeza de la Escritura, verán que ella estriba en unos principios tan poco sólidos, como las reglas de una Critica puramente humana.

¿Pero de qué sirve pretender que se apartan del espíritu de los Protestantes, y decir que no creen como ellos que la Escritura sea el único principio por donde se debe regular la Religion? ¿Qué la Iglesia Católica por el contrario reconoce como principio de su Religion, á mas de la Escritura, las verdaderas tradiciones? ¿Y en fin, que ella no se avergüenza de confesar que el texto Hebreo de la Biblia se puede interpretar de varios modos por lo equívoco de las voces hebreas? Porque ¿qué conduce esta tradicion para la certeza de la Escritura, si no se fundan en ella las reglas de la Critica? ¿Por ventura confesando la Iglesia que en el texto Hebreo hay voces equívocas, no las determinará y las fixará fundada en la Tradicion, sino que dexará á la eleccion de un Traductor que ponga en la version la interpretacion que le parezca mejor, aunque siempre incierta y solo probable? ¿La Iglesia Católica, que se funda en la Escritura y en la Tradicion, no tendrá mas version que la que se estableciere en las reglas de una Critica no muy exácta? En fin, ¿de qué le sirve á esta Iglesia fundarse en la Escritura y en la Tradicion, y confesar que hay en el texto de la Biblia voces equívocas; si sus hijos, despreciando las reglas que señala esta Tradicion para fixar los términos equívocos del texto Hebreo, no siguen mas que los falsos brillos de la razon humana sostenida de una critica muy atrevida, la qual solo puede conducir al precipicio á los que abandonan la santa y venerable Antigüedad?

ARTÍCULO NONO.

Reglas de Critica tocante á la lengua Hebreá.

NO basta tener un texto por el qual se deba regular la pretendida traduccion: á mas de esto se requiere, segun M. Simon, saber perfectamente la lengua en que se escribió este texto. Pero cómo las mas de las voces hebreas tienen una significacion totalmente incierta, no se puede remediar esto, añade este Critico, sino estudiando la lengua Hebreá de otro modo que como se enseña comunmente en las Escuelas, y siguiendo las reglas que él establece para alcanzar una perfecta noticia del Hebreo. Acerca de lo qual tenemos muchas dudas. I. Si un Traductor de la Escritura, siguiendo los propios principios de M. Simon, después de haber estudiado la lengua Hebreá del modo que ahora se usa, no puede hacer la

Pág. 357.

Lib. 3. cap. 2. pág. 358.

pretendida version, supuesto que su execucion sea posible; y si á lo ménos no pueda hacer una traduccion del texto Hebreo tan exacta como se puede desear en el estado en que se hallan las cosas. II. Si las pruebas que alega M. Simon para demostrar la incertidumbre de la lengua Hebrea que se aprende en las nuevas Gramáticas y en los Diccionarios, son bastantemente convincentes. En fin, si las reglas que pretende darnos para aprender con perfeccion la lengua Hebrea son del todo exactas y exentas de los defectos que él atribuye al método ordinario de aprender esta santa lengua.

§. I.

Para hacer una buena version de la Escritura basta haber estudiado la lengua Hebrea del modo que se enseña comunmente en las Escuelas.

TODO el mundo conviene en que despues que volvieron los Judios de la cautividad, ya no usaron mas de la lengua Hebrea. Como la lengua Caldea, que entónces hablaban, se asemejaba mucho á la lengua Hebrea, esto dió ocasion á los Copistas de los exemplares hebreos de la Escritura para que usaran de los caracteres de la lengua Caldea, y pusieran unas letras por otras. » Yo creo, dice M. Simon, que se debe atribuir principalmente á aquel tiempo gran parte de la confusion que el día de hoy se halla en el texto Hebreo, el qual es difícil de explicar sin tener una perfecta noticia de estas mudanzas. » Ahora bien: por las reglas de la Gramática, segun que la tenemos el día de hoy, es por donde se pueden reformar estas mudanzas en quanto es posible y necesario para tener una buena version de la Escritura.

Lib. 1. cap. 16. pág. 92.

Segun los principios de M. Simon, para hacer una traduccion exacta del texto Hebreo se requiere lo I. tener una perfecta noticia de dos géneros de letras, de las quales unas se llaman en Hebreo *Otiobasseter*, esto es, escondidas; y las otras *Vebanmesce*, esto es, añadidas.

II. Un Intérprete debe saber quando el *Aleph*, el *He*, el *Vau*, y el *Jod* se deben suprimir y mudarse las unas por las otras.

III. Como los Copistas de los exemplares hebreos confunden muchas veces el *Aleph* con la letra *He*, es preciso que un hábil Traductor sepa distinguir quando la letra *He*, que se halla al fin de las dicciones, se deba poner entre las letras que se llaman *quiescentes*, esto es, ociosas; y quando se pone en lugar de la letra *Aleph*.

IV. Tambien debe estar instruido en que la costumbre de los Hebreos es mudar el *Aleph* en *He*, y por esta razon el Profeta Jeremias en el capítulo 25. escribió *Ascem* con un *Aleph*, en lugar de *Hascem* con un *He*.

V. Tambien se ha de saber que la letra *Jod* se muda en *Aleph*, la letra *Vau* en *Aleph* y en *He*; y quales son las dicciones en que la letra *Aleph* reposa, y en que al mismo tiempo se quita como inútil, aunque sea del cuerpo de estas dicciones. (1) Todas estas mudanzas y otras muchas que es inútil referir, y que solo se pueden atribuir á la libertad que se tomaron

(1) De aquí nace que unos términos se llaman llenos y enteros, y otros términos defectuosos. Se llaman llenos, quando estan escritos con las vocales antiguas; y se llaman defectuosos, quando no las tienen.

los Copistas de añadir y quitar estos géneros de letras, han causado una confusion extraña en el texto Hebreo, lo que hace su interpretacion muy difícil.

Otras muchas reglas de Gramática hay que no debe ignorar un sabio Traductor de la Escritura: porque sin hablar de todas las menudencias de la Gramática, como del *Sceva*, del *Daguesc*, del *Hateph-patach* &c. y de todo lo que pertenece á las inflexiones de los nombres y de los verbos; este Traductor debe saber reducir los nombres y los verbos á sus raices; saber explicar las mudanzas de la puntuacion, que provienen de los acentos; saber todas las propiedades y las diferentes uniones de las letras respecto de los verbos, y distinguir las que se llaman radicales y esenciales. (2) y las que son accidentales ó añadidas; porque por aquí se distingue lo que es esencial á las palabras de lo que no es mas que añadido.

Un buen Intérprete no debe tampoco ignorar ciertas reglas de Gramática que no conducen poco para evitar la confusion que hay en el texto Hebreo, y que nace principalmente de que la Escritura acostumbra repetir las mismas cosas, y algunas veces las mismas palabras. El debe saber que hay en ella faltas, sobras, trasposiciones, plurales juntos con singulares, y singulares con plurales; palabras escritas de distintos modos, nombres femeninos con verbos en masculino, y nombres masculinos con verbos en femenino, y otras irregularidades semejantes, de que los buenos Gramáticos nos dan exemplo.

En fin, un hábil Traductor debe estar instruido, en quanto sea posible, de la interpretacion de ciertos términos casi desconocidos, como son los nombres de las medidas, de los pesos, de los animales, de las pedrerías y otros semejantes.

Estas son las principales reglas que debe saber un perfecto Traductor del texto Hebreo. No negará M. Simon que todas estas reglas se pueden aprender en las Gramáticas escritas é impresas, y en los Diccionarios de los mas famosos y mas sabios Rabinos, como de R. Juda Chiug, de R. Jona, (3) de Aben-Esra, (1) de David Kimhi, (2) de Elías Levita, (3) y de otros muchos Gramáticos Judios que ha habido despues de estos.

(2) Las letras esenciales, segun R. Jona, célebre Gramático, son *Guimel*, *Daleth*, *Zain*, *Cbeth*, *Teth*, *Samec*, *Ain*, *Phe*, *Trade*, *Quoph*, *Reseb*; y las otras letras son accidentales ó añadidas.

(3) Juda Chiug está reconocido por el Gramático mas sabio que ha habido entre los Judios, y por eso lo llaman el primero y el Principe de los Gramáticos. Como este Rabino floreció en el siglo XI. por los años 1030 de Jesuchristo, por eso creyeron el P. Morino y M. Vosius, que el arte de la Gramática no era mas antiguo entre los Judios. Pero él no fue el primer Autor de la Gramática Hebrea, aunque la perfeccionó mucho. Esto es lo que se puede colegir de las palabras de David Kimhi: *Jam certè, dice, praeceperunt nos ad eam (linguam sanctam) attendimus, docueruntque vias & regulas ejus Sapientes qui vixerunt ante nos. Caput autem & Dux Doctorum, & instauratorum linguae fuit sapiens Jebuda Pasi, cognominatus Chiug, in cujus tempore perversa erat in ore hominum, corruptaque admodum.* Kimhi in Praefat. lib. Michol. Juda Chiug escribió sus obras en lengua Arabiga, y entre otras un Diccionario muy estimado; pero no está impreso, como ni tampoco la Gramática de R. Jona, que pasa por uno de los mejores y mas antiguos Gramáticos Judios.

(1) Este Autor pasa por uno de los mas sabios Rabinos que ha habido entre
Tom. I. aaaa

Lib. 2. cap. 24. p.
346.

Pero el mismo M. Simon se explica bastante sobre este particular. Es necesario, dice hablando de Calvino, saber perfectamente la Gramática Hebrea para hacer una buena version de la Escritura, y esto le faltaba totalmente á Calvino. Y poco despues añade: «Quando yo digo que para hacer una buena version de la Biblia es necesario saber la Gramática Hebrea, no pretendo yo ceñir esta Gramática á las reglas que se han inventado de poco tiempo á esta parte; porque ya se sepa por reglas, como se hace ahora; ya se sepa por el uso sin arte, como en otro tiempo la supieron los Setenta y San Gerónimo, siempre bastará para hacer una traducción exácta.»

Segun este principio, aunque la mayor parte de las voces hebreas sean equívocas, y su significacion totalmente incierta, se podrá hacer una version excelente del texto Hebreo, sin haber estudiado la lengua Hebrea de otro modo que como se aprende comunmente en las Escuelas y en los Dicionarios que se han compuesto en este idioma. Así destruye aquí este hábil Crítico el gran principio que habia establecido tocante á la necesidad de aprender la lengua Hebrea de otro modo que como se estudia en las Escuelas, por razon de que en esta lengua hay muchas voces cuya significacion es dudosa. Y aun parece que este principio inutiliza las reglas que intentó dar para alcanzar una noticia perfecta del Hebreo. Porque ¿de qué sirven estas nuevas reglas, que son bastantemente inciertas, si se puede hacer sin su socorro una traduccion exácta del texto Hebreo?

En fin, aunque uno se aplicara al estudio de la lengua Hebrea segun el método que quisiera M. Simon que se siguiese, este método no fixará jamas la significacion de las voces hebreas; porque de qualquiera manera que se aprenda un idioma, si las voces que lo componen son equívocas, siempre lo serán. Aprenderán enhorabuena todas sus significaciones, las sabrán; pero ellas siempre serán diferentes.

los Judios: mereció que le dieran el sobrenombre de *el Sabio*. Sus Comentarios sobre la Escritura se imprimieron en las grandes Biblias de Venecia y de Bale. Su Gramática Hebrea se imprimió en Venecia el año de 1546. Aben-Esra, Español de nacion, floreció á fines del siglo XII y principios del XIII. Despues de haber vivido algun tiempo en Roma, fue á Rodas, á donde murió por los años de 1217.

(2) Se aprecia con particularidad el método de David Kimbi, y la pureza de su estilo. Los Judios modernos lo prefieren á todos los demas Gramáticos, y aun los Christianos lo siguen casi en todo, ya sea en sus versiones sobre la Biblia, ya sea en sus Dicionarios. Él vivia todavía al fin del siglo XII. No se sabe justamente el tiempo de su muerte.

(3) Aunque el Rabino Elias Levita fuese Aleman de nacion, pasó lo mas de su vida en Roma y en Venecia, donde enseñó la lengua Hebrea á muchos Christianos, y aun á algunos Cardenales. Es tenido por el Crítico mas sabio que ha habido entre los Judios. De todos los Rabinos, este ha sido el menos encaprichado de sus mal fundadas tradiciones. Él compuso muchas obras. Se dice que entendió perfectamente las paráfrasis Caldaycas: sobre todo se aventajó en la Gramática Hebrea, de que escribió muchos libros, algunos de los quales se tradujeron en Latin. Elias Levita vivia todavía en el siglo XVI.

§. II.

Las pruebas de M. Simon para demostrar la necesidad de estudiar la lengua Hebrea de otro modo que como se aprende en las Escuelas, no parecen convincentes.

M. Simon supone desde luego como una cosa cierta, que todo lo que ahora se enseña en las Escuelas de Gramática Hebrea, se ha sacado de los libros de R. Kimbi, de Aben-Esra, de Elias Levita y de otros Judios modernos. Pero como estos hábiles Gramáticos formaron sus reglas por el texto de la Escritura que limitaron los Masoretas, pretende M. Simon que no pudieron formar una idea bastantemente extensa de la lengua Hebrea: y así la Gramática que ahora se usa, no siendo perfecta segun su juicio, (1) no se podrán señalar exáctamente las varias interpretaciones que se pueden dar á las mas de las palabras hebreas, si no se estudia el Hebreo de otro modo que como se aprende en las Gramáticas de estos Rabinos, y se enseña comunmente en las Escuelas.

Si estos sabios Rabinos no tuvieron un conocimiento de la Gramática Hebrea bastantemente perfecto para dar una version de la Escritura tan cumplida como M. Simon proyecta, confesamos que será muy difícil persuadirnos á que un Traductor Christiano, á que un Crítico Francés de nacion, sepa mas á fondo la lengua Hebrea, que aquellos sabios Maestros que hicieron de ella toda la materia de su estudio y de su aplicacion, y que tuvieron mas socorros para aprender esta lengua que los Christianos mas dedicados á este estudio.

Pero dirán ¿no se sabe que todas las reglas de Gramática de que acabamos de hablar, sacadas de los libros de estos famosos Rabinos, y las que despues se han inventado acerca de la lengua Hebrea, no ha bastado para que los principales Gramáticos, así Judios como Christianos, no disputen todavía el día de hoy acerca de la mudanza de las letras, de su valor, de la raiz de muchas palabras, de su puntuacion &c. y por consiguiente acerca de su verdadera significacion? Y así sus preceptos sobre la lengua Hebrea no siempre son ciertos ni lo pueden ser: I. Porque los exemplares hebreos de que se valieron estos sabios Maestros se diferencian de los antiguos en muchos lugares, lo qual hace la lectura del texto muy incierta. II. Los medios con que restablecieron esta lengua no son tan seguros que no dexen en ella mucha incertidumbre. III. Es muy difícil prescribir reglas fixas para aprender una lengua tan inconstante como la Hebrea. En fin, no se puede negar que las reglas de Gramática que hemos recibido de los Rabinos son muy recientes, porque ellas no se inventaron hasta el siglo octavo, en que esta lengua estaba casi aniquilada: luego ellas no pueden fixar la incertidumbre de las mas de las palabras del texto Hebreo.

(1) R. David Kimbi fue el primero que compuso una Gramática, á la que dió el nombre de *Micbol*, esto es, *perfeccion*: con todo, le faltaba mucho para ser una obra perfecta en este género. Los otros Judios, y los Christianos que se les siguieron, añadieron algunas reglas á las que él habia dado. Pero Buxtorf el Padre trabajó sobre esta materia con tanto acierto, que se aventajó á todos los que escribieron antes que él.

Lib. 3. cap. 2. pág.
258.

Estas pruebas de M. Simon son muy razonables para que nos atrevamos á combatir las. Sin embargo, si es verdad, como él lo defiende, que los Rabinos no tuvieron mas que un conocimiento superficial del Hebreo, como lo advierte Forster, (1) y que no siempre es seguro el seguirlos en la interpretacion que dan á las palabras hebreas: (1) se sigue manifestamente que las objeciones que aquí hace M. Simon, nos quitan toda esperanza de tener la dicha de gozar jamas de una traduccion del texto Hebreo mas correcta que las que tenemos. Porque si este Crítico pretende que el estudio de las reglas de Gramática, del modo que se aprende comunmente en las Escuelas, no basta para la execucion de este designio: otros Sabios dirán quizá, que las reglas de Crítica que este Autor nos ha señalado para este proyecto, no parecen mas sólidas ni expuestas á menores inconvenientes. Esto es lo que esperamos demostrar en el párrafo siguiente.

§. III.

Las reglas de Crítica que da M. Simon para tener una noticia perfecta del Hebreo, no son muy exáctas.

ES preciso confesar que M. Simon es muy dichoso, y al mismo tiempo muy hábil, no solo por entender el Hebreo y los libros de los Rabinos, como los Hebreos y los mismos Rabinos los entienden, y percibir en ellos lo que los Maestros de esta lengua no percibieron, sino tambien por haber hallado en nuestros dias, segun su juicio, aquella lengua perdida despues de tantos siglos, y habernos abierto un camino seguro é infalible para llegar á ella. En esta suposicion, ¿quien negará que este fe-

(1) Este Teólogo Protestante hizo un Diccionario de la lengua Hebreá, que es muy estimado, por mas que diga M. Simon. Este Autor advierte en el Prefacio, que no se puede admirar bastante de que los Christianos estimen tanto los Comentarios de los Judios, en que no se halla ni luz ni conocimiento de Dios, ni espíritu, ni noticia de las artes ó de las lenguas, ni aun conocimiento alguno de la lengua Hebreá. Él añade: *At quod ad sacrae Scripturae intelligentiam, atque etiam hebraeae linguae cognitionem attinet praestiterunt quod laudem mereatur, omnino nihil. Nam Dictionaria & Commentaria ipsorum plus obscuritatis & erroris in Ecclesiam Christi invexerunt, quam lucis & veritatis.* Juan Forster, Teólogo Protestante, murió en Wittemberg á 8 de Diciembre de 1556.

(1) Si se ha de creer á David Kimhi y á los Autores del Talmud, los mas célebres Rabinos sacaron muchos términos hebreos de la lengua Arábiga y Griega, ó los aprendieron por casualidad de los Extrangeros, y aun de los Mercaderes y de las Criadas: *Deprehendimus*, dice este Rabino, *Magistros nostros linguam de lingua didicisse, cum dicunt in Talmude, nesciebant Magistri nostri quid esset tatitba, audierunt Ancilam cujusdam Rabbini dicentem cuidam mulieri accipe tatitba, id est scopas, & scopa domum. Nesciebant quoque Magistri nostri quid esset Jhabaca, audierunt quemdam Arabem Mercatorem dicentem cuidam homini accipe onus tuum & impone camelo. Praeterea stabilierunt nonnulla praecepta supra linguam alienam, ut cum dicunt quis est sensus istius dictionis Jobel, significat illa arietem. Dixit enim R. Akiba cum ambularem per Arabiam vocabant Arietem Jobela &c.* El P. Morino refiere á la letra un pasaje del Talmud, en que se dice como aprendieron los Rabinos la significacion de muchas palabras hebreas. *Exercit. Bibl. Exercit. 6. cap. 5. p. 226.*

liz descubrimiento debe hacer honor á nuestro siglo, y que se debe mirar como uno de los frutos mas nobles y mas excelentes que ha producido la Crítica en nuestros dias?

Ahora pues, se trata de averiguar si este nuevo método es suficientemente seguro y exácto, y si está libre de los defectos que se ponderan en la Gramática comun. Para alcanzar un conocimiento perfecto de la lengua Hebreá, dice M. Simon, se observarán las reglas siguientes: I. Se deben consultar los antiguos Intérpretes Griegos y los Judios mas sabios en la lengua Hebreá. II. Se les podrá juntar San Gerónimo y la Masora. III. Se ocurrirá á la interpretacion de las versiones antiguas, sin olvidar las otras lenguas, que sirven para cotejarlas con el original. En fin, se usará de las Concordancias de Conrado Kirker y de Mario de Calasio.

Aquí tenemos la ventaja de no vernos precisados á mendigar en otras partes las pruebas para mostrar la poca exáctitud de estas reglas: basta cotejarlas con los mismos principios de M. Simon.

Si el texto Hebreo desde los primeros siglos, segun él dice, está alterado en una infinidad de pasages, y si todas las versiones estan aun mas defectuosas; si los Intérpretes Griegos, los Rabinos mas sabios en la lengua Hebreá; Orígenes, San Gerónimo y los otros Padres, como tambien los Autores de la Masora, tienen los defectos que hemos visto en otra parte, y que M. Simon les atribuye: será muy difícil persuadirse que consultando las obras de estos Escritores, se pueda alcanzar un conocimiento perfecto, ó aprender lo fino de la lengua Hebreá, y dar una significacion constante y cierta á las palabras hebreas que son equívocas: y tanto mas, que segun la confesion de este Crítico, ninguno de estos Autores supo perfectamente la lengua Hebreá, ni dió de ella una idea bien extensa. En fin, él defiende que todos estos sabios Escritores solo hicieron unas versiones muy defectuosas, y que siguieron mas bien sus preocupaciones que el sentido literal del texto Hebreo.

Aunque la Concordancia Griega del Viejo Testamento de Conrado Kirker, famoso Protestante de Aushurgo, sea una obra muy útil para entender bien los libros sagrados, y que puede servir como de Diccionario Hebreo; con todo, se nota un grave defecto en esta Concordancia, y es que el Autor siguió para el Griego de los Setenta la edicion Complutense, que no es la verdadera version de los Setenta.

La Concordancia de Marius de Calasio, (1) que es propiamente una concordancia de las palabras hebreas de la Biblia que estan en el cuerpo del libro con la version Latina, sirve mucho para tener una perfecta noticia de la significacion de las palabras hebreas. No obstante, como el fondo de esta concordancia hebreá se tomó de la concordancia del Judío R. Natán, que despues aumentó R. Mardocheo, no creemos que dé una idea bastantemente extensa de la lengua Hebreá; y así esta concordancia y la de

(1) Marius de Calasio, Franciscano Profesor de lengua Hebreá en Roma, hizo imprimir allí su Concordancia en quatro volúmenes in folio el año de 1621. Se hallan en las márgenes las diferencias de la version de los Setenta y de la Vulgata: de suerte que de una vez se descubre en qué convienen estas tres Biblias, y en qué se diferencian. A mas de esto tiene una especie de Diccionario, en que se pone la explicacion de cada palabra hebreá, comparándola con las otras lenguas vecinas, á saber, la Caldea, la Siriaica y la Arábiga, lo que es muy útil para conocer la significacion de las palabras hebreas.

Conrado Kirker no pueden fixar de tal suerte las palabras hebreas que són equívocas, que se adquiera de ellas una significacion totalmente cierta, y señale exáctamente todas las interpretaciones diferentes de que son capaces las mas de las voces hebreas.

Queremos conceder á M. Simon, que los preceptos que nos da para alcanzar un perfecto conocimiento de la lengua santa pueden contribuir mucho á determinar el sentido de algunas voces hebreas cuya significacion no es del todo cierta. Pero este método desvanecerá todos los escrúpulos que se podrán excitar sobre su erudicion en la lengua Hebrea, sobre las reglas de su nueva Gramática y sobre la exáctitud de su pretendido Diccionario? Obligará este método á todos á convenir con él, ó en las lecciones del texto original, ó en las explicaciones que se fundan sobre la nueva Gramática? Los obligará á creer que siempre será seguro el seguirlo? No juzgamos que M. Simon deba tener á mal que dudemos si los preceptos que ha dado, y todos los que puede añadir todavía para aprender la lengua Hebrea, son tan justos, tan claros y tan exáctos que desvanezcan todas las disputas de los Gramáticos sobre la mudanza de las letras, sobre su valor, sobre la puntuacion, sobre la raiz de muchos términos &c. Tampoco debe tener á mal que no estemos totalmente convencidos de la perfecta execucion de su proyecto por el uso de su método; ni de que haya establecido sus reglas sobre unos exemplares mas correctos que los de los Rabinos, de suerte que ellas fixen la incertidumbre del texto Hebreo; ni que tampoco estemos persuadidos de que despues de todas sus máximas y sus preceptos, la lengua Hebrea dexé de ser igualmente inconstante, sin que todo esto pueda bastar para evitar su inconstancia.

ARTICULO DÉCIMO.

De otras reglas del nuevo método. Se refiere para este asunto un pasage de M. Spanheim.

¶ Todavía nos quedaban algunas dudas que proponer sobre las otras reglas en particular que añadió M. Simon á las precedentes; pero porque las principales dificultades que se podian formar acerca de ellas ya se han tocado, para evitar repeticiones molestas bastará poner aquí lo que notó M. Spanheim en la Carta † que escribió á un Amigo suyo dándole cuenta de la Historia crítica. En este escrito refiere en pocas palabras las principales dificultades que se pueden suscitar acerca de las reglas que M. Simon estableció para el proyecto de que tratamos.

¶ Quien quedará por fiador, dice, de la preferencia que M. Simon diere á la puntuacion ó mudanza de las vocales que hace un sentido totalmente distinto en la lengua de este sagrado texto, contra la autoridad de la Masora, ó de las versiones antiguas, ó de los Maestros de la lengua Hebrea, ya Judios, ya Christianos? Por mas deferencia que él tenga para con la critica que Capelle hizo de este texto, la qual se puede decir que debe servir de principal fundamento para su obra; él no dexa de hallar que reponer contra ella, y de pretender, ó que Capelle multiplicó demasiado las varias lecciones de la Escritura, ó que condescendió muy poco con la Masora. Por otra parte, no habiendo segun su juicio, nada fijo, ni cierto ó infalible en esta famosa critica de los Judios sobre la Biblia, ni

† Impresa en París año de 1678.

Carta de M. Spanheim pág. 601.

en las antiguas versiones recibidas por la Iglesia Griega ó Latina, ni en el conocimiento que se tiene el dia de hoy, ni de muchos siglos á esta parte, de la lengua de este texto original, ¿qué certeza, qué autoridad resultará de esta nueva version? ¿Bastará á vuestro juicio el decir que se hizo por las reglas del P. Simon? Pero quedando por esta razon sujeta al juicio ó á la erudicion de este Padre, no quedará tambien sujeta á la critica de todo aquel que se creyere tanto ó mas hábil que él?

¶ Quien de los Hebraizantes se persuadirá que el P. Simon entiende mejor el dia de hoy las reglas de la puntuacion hebrea y lo fino de esta lengua perdida, que aquellos antiguos y célebres Masoretas, que todos aquellos otros sabios Criticos Judios que hicieron de esto todo su estudio, que tenían sobre ello la tradicion de sus Padres, y que debían tener unos exemplares de este texto mas antiguos y ménos corrompidos? ¿O quien de aquellos que con el P. Morino, y con otros tantos anteriores y posteriores á él, preñeren las versiones antiguas al texto Hebreo, se persuadirá de que este mismo texto restablecido por el P. Simon segun las reglas de su Critica, está mas conforme al original antiguo, que los exemplares que ahora hace tantos siglos consultaron los Setenta ó el Autor de la Vulgata? Si lo hemos de creer, ya no hay providencia divina, ya no hay autoridad de Padres ni de Concilios, ya no hay Tradicion de la Iglesia á favor de los unos ó de los otros, que resista contra esta Critica. Pero qué dirá por otra parte el P. Simon, si esta Critica, tomada en toda su extension, no se tiene por discreta para la revision ó la explicacion de los Autores Profanos? A lo ménos, no podeis ignorar que los Criticos mas juiciosos de las obras Griegas y Latinas, traen para ello unas reglas mas seguras, y que no permiten, ó no aprueban para ello toda la licencia que da aquí el P. Simon, ya sea para restablecer el texto de los libros sagrados, ya para la version que se trata de hacer.

Aunque concediéramos á M. Simon que las reglas de Critica que nos ha dado para su nueva traduccion, son exáctas, ó tan sólidas y seguras como se pudiera desear, todavía nos quedará algun escrúpulo sobre estas reglas. Porque parece que este sabio Critico debería añadir algunas otras reglas para usar bien de aquellas. Se puede decir, que él ha hecho, poco mas ó ménos, como un Historiador, que lisonjeándose de dar una Cronología la mas exácta de quantas han formado los Sabios, para instruirse perfectamente de los años que corrieron desde la creacion del mundo hasta el nacimiento de Jesuchristo, observara este método. Toda Cronología supone una suputacion, que se debe seguir: ante todas cosas es necesario establecer si la Cronología de la Escritura se ha de regular por la Vulgata, ó por la version de los Setenta. Habiéndose hecho la version de los Setenta por el texto Hebreo, se debe preferir el cálculo de este texto al de los Setenta: porque quando se trata de una suputacion, se debe seguir la del texto original mas bien que la de las versiones que se hicieron por aquel original.

Una vez asentado este principio, diria mas este Historiador: se deben averiguar los años que corrieron desde la creacion hasta el diluvio; desde el diluvio hasta la vocacion de Abraham, cuyo tiempo se debe precisamente señalar, como tambien el que pasó desde la salida de Egipto hasta la fundacion del Templo de Salomon. No debe dexarse de advertir si los interregnos del tiempo de los Jueces se deben incluir ó nó en el de estos libertadores del Pueblo de Israel. En fin, despues de haber calculado con puntualidad los años que pasaron desde la construccion del Templo hasta el fin de la cautividad de Babilonia, y desde entónces hasta el nacimiento de Je-